

PRESENTACIÓN

La democracia contemporánea descansa sobre la idea de la representación política. Sin ésta sería prácticamente imposible aglutinar las demandas y las preferencias de la ciudadanía. En teoría, la democracia representativa implica que las personas eligen a partidos o políticos que ofrecen programas cercanos a las preferencias de los ciudadanos y, a través del proceso electoral, estos últimos cuentan con la capacidad de castigar o premiar a aquéllos. En este sentido, la democracia implica la existencia de *responsiveness* o capacidad de respuesta de los políticos ante las demandas de la ciudadanía, así como también *accountability* o rendición de cuentas de los representantes a través del proceso electoral. Sin embargo, en la práctica, no todos los vínculos que se establecen entre políticos y electores son de carácter programático, ya que también pueden fundamentarse en el carisma y/o en el clientelismo o se puede tratar de una combinación de ellos.

En América Latina, se conoce relativamente poco sobre cómo se dan estos vínculos y qué naturaleza tienen. El presente volumen de *América Latina Hoy* tiene como objetivo contribuir a ese conocimiento y a examinar los vínculos existentes entre políticos y ciudadanos. Los autores de este número monográfico buscan responder preguntas como: ¿Cuáles son los vínculos que existen entre los electores y los políticos? ¿Importa la ideología y qué significado tienen las categorías de izquierda y derecha en América Latina? ¿Se pueden analizar las posiciones programáticas de los partidos a partir de sus plataformas electorales? y ¿Qué información brindan sobre las políticas públicas que van a llevar a cabo una vez que ejercen el poder?

Los seis artículos del presente número abordan estos temas y pretenden dar algunas respuestas a través de distintos enfoques y aproximaciones. El artículo de Ernesto Calvo y María Victoria Murillo, de la Universidad de Maryland y la Universidad de Columbia, respectivamente, aborda el papel de las redes partidarias y de las expectativas distributivas de los ciudadanos en Argentina y Chile. Los autores sostienen que la manera como se distribuyen los beneficios públicos distingue a los partidos programáticos de los partidos clientelistas. A partir de nuevas herramientas metodológicas, los autores evalúan el modo en que los partidos clientelistas reparten los beneficios a través de las redes partidistas, evalúan las percepciones de los votantes y sus expectativas.

Simón Bornschieer, de la Universidad de Zúrich, revisa la evolución de los sistemas de partidos de América Latina desde la perspectiva de la congruencia de las preferencias de las élites partidistas con las de sus votantes, a través de un análisis de *path dependency*. El autor argumenta que la experiencia histórica durante la formación de los sistemas de partidos y la ampliación del sufragio a principios del siglo XX ha tenido importantes consecuencias sobre los vínculos programáticos entre élites y votantes desde el

retorno a la democracia. Los hallazgos apuntan a que los sistemas de partidos en cuyo origen hubo un período de polarización ideológica significativo tuvieron una movilización más programática que aquellos en los que los partidos no evidenciaban una diferenciación ideológica significativa.

Luis Eduardo González y Rosario Queirolo Velasco, de la Universidad Católica y de la Universidad de la República, respectivamente, evalúan el uso de las categorías izquierda y derecha en América Latina. Los autores sostienen que la clasificación de los partidos de la región difiere en función del enfoque que se use para ello, sea el histórico-analítico o el basado en teorías espaciales. Se argumenta que estas diferencias no pueden ser vistas como una imperfección de los indicadores, sino que se deben a las distintas experiencias de aprendizaje colectivo informal (uso de las categorías de izquierda y derecha y la «enseñanza» de su contenido) y a los patrones históricos de la competencia interpartidaria. González y Queirolo concluyen que las dos aproximaciones miden aspectos diferentes y, por tanto, son más complementarias que una mejor que la otra.

Martín D'Alessandro, de la Universidad de Buenos Aires, analiza las plataformas electorales en Argentina, apoyándose en la metodología del *Comparative Manifestos Project* (CMP). Su objetivo es identificar las posiciones programáticas de los partidos políticos en dicho país. Estudiando el caso en el período entre 1983 y 2011, el autor sostiene que esta metodología es útil para el contexto latinoamericano y tiene un valor predictivo y orientador sobre las políticas impulsadas por los gobernantes.

Ton Salman, de la Universidad Libre de Ámsterdam, explora la compleja relación entre el presidente Evo Morales y su partido, Movimiento al Socialismo, y los movimientos sociales que lo apoyaron en el período 2006-2012. Se argumenta que, debido a una combinación de factores estructurales y coyunturales, la relación ha ido empeorando gradualmente y se ha tornado más compleja y tensa. Salman destaca la incompatibilidad entre los movimientos sociales y el ejercicio de gobierno y la heterogeneidad de los intereses de los movimientos sociales.

Finalmente, Silvina Brussino, Débora Imhoff, Hugo H. Rabbia y Ana Pamela Paz García, de la Universidad Nacional de Córdoba, analizan la relación entre los valores sociales y las posiciones ideológicas de los ciudadanos de Córdoba. Los autores pretenden superar la medición de la ideología a partir del autopoicionamiento de los individuos y encuentran una relación significativa entre los valores sociales y la ideología, clasificada como conservadurismo sexual religioso, progresismo multiculturalista, conservadurismo represivo nacionalista y progresismo garantista.

El volumen se cierra en la sección Varía con un trabajo de André Moreira Cunha, Julimar Da Silva Bichara y Marcos Tadeu Caputi Lélis, sobre la creciente presencia de China en los países de América Latina. Los autores se centran en el período posterior a la crisis del 2008 con especial énfasis en el análisis del caso brasileño. Argumentan que, si bien el ascenso de China ofrece una gran oportunidad para las exportaciones de las materias primas, también repercute negativamente en la producción industrial al tener que competir con los productos chinos en los mercados de los países latinoamericanos, lo cual podría conducir –por ejemplo– a una creciente desindustrialización de Brasil.

Tomáš DOŠEK y Juan Manuel TRAK
Instituto de Iberoamérica
Universidad de Salamanca, España